

tal de la gente comerciante. Los sitios de la nobleza, palacios elegantemente fabricados con balcones y ventanas arqueadas al estilo morisco, se hallan mezclados con una preciosa confusión por un gran número de iglesias hermosísimas, en las cuales se elevan unos cuantos y sutiles cipreses.

Cuando desembarcamos, nos encontramos con un gran concurso de gente reunida en el muelle. Algunos de entre ellos eran notables por sus trajes peculiares. Los vestidos de Dalmacia, como por todas partes del Sur, son muy variados y originales. Cuando indagamos sobre la misa, se nos dijo que habria una mas tarde. El intervalo lo empleamos en hacer un paseo por la isla, que es célebre por su iglesia dedicada á la "Madonna."

Toda la isleta es como un hermoso terrado, sobre el cual descansa una iglesia, adornada con cúpulas al estilo bizantino. Acorde con la leyenda, un pescador se halló el retrato de la Virgen en una pequeña roca, precisamente debajo del terrado. Despues de que esta imágen hubo efectuado varios milagros, se resolvió erigirle una iglesia sobre la roca. Sin embargo, habiendo allí poco espacio, los piadosos habitantes de Perasto, con inuaron á arrojar piedras al mar, hasta que

se alzó la pequeña isla sobre la cual está ahora la iglesia fabricada.

El interior está bonitamente adornado con altares de marmol. Mas con el fin de que las aguas no se absorban aquello que se ha reunido con tanto trabajo y cuidado, todo dueño de buques tiene que llevar una carga de piedra, y arrojarlas por la isla en las aguas.

Cuando volvimos á Prasto, nos dijeron que habiamos llegado muy tarde para oír la misa. De nuevo nos metimos en el vapor y nos fuimos á Cattaro. De este peñascoso y sombrío Bocche, llegamos á otro, en cuyas playas se sigue una muralla de roca hasta Cattaro, miétras que del otro lado, el paisaje mas encantador se ofrece á la vista. Es difícil decidir á cual de estos Bocche se le debe dar la preferencia. La última parte, sin embargo, es sin disputa la mas hermosa; pues casa, tras de casa, se hallan en el declive rodeadas de jardines, en medio de las cuales las palmas y los cipreses forman variacion con los granados y los naranjos.

Las casas, hundidas en el mas fresco verdor, dan todas señales de riqueza. En su mayor parte, pertenecen á ricos capitales de buques, cuyas esposas charlan en casa ocupadas con sus ruecas, miétras que sus esposos luchan con las olas en

las aguas americanas. Cerca de muchos de los edificios, echamos de ver á buques anclados en diques adecuados á su tamaño, y que se colocan allí como emblema del feliz retorno del ausente.

Enteramente al fin de este extenso y hermoso Bocche, yace la pequeña poblacion de Cattaro, descansando contra una muralla de roca, sobre cuya vertiginosa altura se halla la fortaleza. Cerca de esta, encuéntrase un muy buen camino que conduce á Montenegro, hecho por el gobierno austriaco con el fin de facilitar la comunicacion. Sin embargo, los habitantes de Montenegro no le usan, prefieren escalar las escarpadas rocas.

Como que Cattaro es una fortaleza, al llegar ve uno poco de la ciudad, la que está fabricada en un lugar muy estrecho. Casi nos inclinábamos á tomarla por el fin del mundo, de tal manera estaba rodeada por masas de rocas. Hicimos que nuestro buque se parase por algunas horas. En la ensenada habia innumerables buques; entre otros, el vapor "Castalone," un buque de guerra. Cuando hubimos desembarcado, nos echamos á andar por la ciudad, que nada tenia de notable con excepcion de un pórtico de catedral bonito medio Gotico, medio Bizantino, y unas cuantas casas fabricadas al estilo Veneciano.

Hácia las cuatro regresamos por el mismo ca-

mino que habiamos venido con la hermosa luz de la tarde, que es mas suave, y muestra los contornos de los objetos mas distintamente. Las diversas escenas tenian aún un aspecto meridional, si no el calor y fuerza de la Grecia. A esto nos acercamos mas á la peñascosa playa, á la cual, por la mañana, le habiamos dado las espaldas, y vimos que mestraba muchos encantos de la naturaleza, y en varios puntos estaba tachonada por las mas bonitas aldeas. En la tarde volvimos á anclar en la bahía de Lazaret.

Los sentimientos que en nosotros habian nacido con el espetáculo del Boccho, fueron los de sorpresa, al ver que en nuestros lares no sabian mas sobre este vecindario encantador. Todo el mundo se lanza á Niza, á Florencia, y á otras regiones semi-meridionales, sin soñar jamas que en su país natal tienen algo muchísimo de mas hermoso, y que reúne todos los encantos de la vegetacion con el clima mas espléndido. Los palacios venecianos se hallan vacíos; solo se necesita comprarlos por ochocientos ó mil pesos, y despues habitarlos, con el fin de ofrecer á los poseedores de ellos las mas esquisitas vistas, y los mas espaciosos y espléndidos aposentos. Pero no, se lanzan á una distancia, gastan su dinero entre gente estraña, y se conforman con un mal alojamiento, con el fin

de estar entre estrangeros; se sienten felices por que están de moda, y suspiran por su poco interesante y triste patria. Ciertamente la civilizacion, en estas partes meridionales de Austria, no está muy avanzada, pero si un hombre rico que está acostumbrado á las comodidades, se hace el ánimo de establecerse en estas partes, encontrará buenos simientos; y si no es tonto, se tendrá por muy feliz con establecerse en un paraíso, adonde la palma y el encino, la paz y la fuerza, crecen juntos como hermanos.

CAPITULO XIII.

RAGUSA.

—o—

Muy temprano por la mañana, mientras dormiamos bastante descansados, nuestro vapor entró en la rada de Gravosa, bahía principal del puerto de Ragusa. Cuando subimos sobre cubierta, echamos de ver que estábamos rodeados por las mas hermosas costas. Suaves y verdes cordilleras circundaban el profundo y azulado mar. En la playa se alzaban quintas erigidas al estilo veneciano, rodeadas de cipreses y otras plantas pertenecientes á la vegetacion meridional. Al país no podia llamársele precisamente magnífico ó im-